

# EL RETORNO A LAS AULAS



***Amanda Céspedes\****

\* Amanda Céspedes: Médico Neuropsiquiatra Infantil U. De Chile. Postgrado U. Degli Studi de Turín, Italia. Desarrolla y promueve el conocimiento del cerebro infantil aplicado a la educación. Escritora.

# EL RETORNO A LAS AULAS

Lo que ocurre en la escuela va mucho más allá de la errónea creencia de muchos, referida a que a la escuela los niños van a adquirir conocimientos que les servirán años después para desenvolverse con éxito en el mundo social, cultural y laboral. Esta creencia restringe lo educacional a una mera acción instruccional, perpetuando otras creencias, como la creencia en el papel activo del docente en la entrega de conocimientos y el papel receptor pasivo de conocimientos del alumno, y la creencia del valor de la aplicación al estudio como condición esencial del éxito escolar. Estas creencias, entre muchas otras, contribuyen a perpetuar la inequidad de la educación, entendiéndose por equidad que todos los niños y adolescentes, con independencia de sus habilidades intelectuales o capacidades cognitivas y del entorno sociocultural del cual provengan, puedan acceder a una educación de buena calidad y adecuada a sus demandas individuales.

La escuela tiene como misión entregar a los niños y adolescentes un ambiente ideal para que estos vayan actualizando su potencial intelectual, social, emocional y espiritual de manera integral; si este objetivo ya es complejo de lograr en la realidad debido a factores como la preparación de los docentes, el impacto de un currículo recargado, la infraestructura de muchas escuelas, el excesivo número de alumnos por aula, etc., tal logro linda con lo imposible en el caso de los alumnos con necesidades educativas especiales. La matrícula de niños con necesidades educativas especiales según un informe de políticas públicas en educación era al año 2018 de un 5,12% de la matrícula nacional total, dividida en un 75,6% de niños con trastornos del lenguaje y el resto discapacidad intelectual. Sin embargo, los niños que enfrentan el proceso de escolarización con frágiles recursos cognitivos, conductuales, sociales y/o emocionales y que no presentan ni problemas de lenguaje ni discapacidad cognitiva, como alumnos con Trastorno por Déficit Atencional, Trastorno del Espectro Autista, niños provenientes de sectores socialmente vulnerables, hijos de migrantes, etc., aumentan ese porcentaje de modo dramático, mostrando que las políticas públicas distan mucho de ofrecer respuesta a tales necesidades. Todos estos niños han experimentado un impacto adverso sobre sus desmedrados recursos debido a las consecuencias sociales de la pandemia, poniendo sobre el tapete la urgencia de ampliar la discusión acerca de los pro y los contra de un retorno a las clases presenciales. Los especialistas en salud y educación de niños con necesidades educativas especiales hemos podido aquilatar durante estos 2 años de pandemia el importante efecto adverso de la pedagogía a distancia sobre su desarrollo integral; al retroceso académico se suma el deterioro de la salud emocional, la pérdida de habilidades sociales y el surgimiento de problemáticas específicas, como la adicción a videojuegos o a las redes sociales y la grave desmotivación existencial. La pedagogía a distancia, de por sí profundamente inequitativa debido a factores sociales y territoriales, contribuye a perpetuar la importancia de lo instruccional por sobre lo formativo integral, hipertrofiando lo académico pero descuidando las necesidades no solo académicas sino también socioemocionales de los alumnos con necesidades educativas especiales, sobre exigiendo a los docentes en su rol instruccional y omitiendo las limitaciones que la pedagogía remota tiene para con los alumnos más pequeños, en quienes el menor desarrollo de la llamada Función Ejecutiva, de la autonomía académica y de la ausencia de interacciones sociales enriquecedoras ejerce un significativo impacto adverso sobre el progreso escolar.

Indudablemente que la actividad escolar presencial aumenta el riesgo de contagios, pero una actitud responsable y comprometida de todos los actores puede minimizar este riesgo y los resultados van a valer el esfuerzo. **Los niños nos piden el mismo compromiso, creatividad y confianza que ellos nos han estado entregando durante dos largos años.**